

Harold Uthman

LA AGUDIZACION DE LAS REVOLUCIONES NACIONALES: LENIN Y EL ASIA

...La guerra ha asestado a la vieja China un golpe mortal. El aislamiento ya no es posible, la introducción de los ferrocarriles, de las máquinas de vapor, de la electricidad y de la gran industria se ha convertido en una necesidad, aunque sólo sea para la defensa militar. Pero, al mismo tiempo, se desintegra el viejo sistema de la pequeña economía campesina, en el que la familia fabricaba ella misma sus artículos industriales y, por consiguiente, de todo el viejo sistema social, que permitía una densidad relativamente grande de la población. Millones de seres se verán despojados y obligados a emigrar; encontrarán el camino de Europa y fluirán allá en torrentes. Pero la competencia china, como será pronto masiva, agravará rápidamente hasta el extremo la situación tanto en ese país como en éste, y así la conquista de China por el capitalismo impulsará simultáneamente su propio derrocamiento en Europa y en América. . .

En el último año de su vida, Engels escribió estas líneas a Federico Alberto Sorge, antiguo socialista, ex-secretario del Consejo General de la Primera Internacional y residente en Nueva York. Se refería a la guerra sino-japonesa que resucitaba algunas de las preocupaciones sobre la China, que casi cuarenta años antes le habían hecho escribir una serie de artículos sobre aquel país.¹ Irónicamente, la conquista de la China por el capitalismo no fue desempeñada, como antaño, por el país capitalista más avanzado, Inglaterra, sino que incluía al Japón, nación del este de Asia, que en aquel entonces había sufrido las agresiones del imperialismo europeo y norteamericano.

Tres meses después, en una carta a G. W. Plejánov, introductor del marxismo a la vida intelectual rusa, Engels aseveraba, a raíz de una crítica rusa de su libro *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado*,² que no le extrañaba en lo más mínimo encontrar en un país como Rusia, combinaciones raras y absurdas de pensamiento —como las del autor de la reseña—, donde la industria pesada estaba injertada en la primitiva comunidad aldeana, coexistiendo con todas las otras etapas intermediarias de la civilización; país cercado, además, por el despotismo más o menos eficaz de una muralla china espiritual. El estaba seguro de que “no existía posibilidad de poder discutir con aquella generación comunista de rusos (‘que todavía creen en la generación espontánea’) que distingue a Rusia, la Rusia sagrada (*Svataya Rusy*) de los otros pueblos profanos”.³

Desde su exilio, Plejánov establecerá contacto personal con un joven compatriota marxista de veinticinco años. Este, definitivamente, no pertenecía a “aquella generación”. Vladímir Ilich Ulyánov, el año anterior, en su obra *¿Quiénes son los “amigos del pueblo” y cómo luchan contra los socialdemócratas?* había criticado severamente los conceptos idealistas de los críticos de Engels, además de asentar que la tarea de los socialistas rusos era la de

elaborar la teoría marxista, propagarla entre las clases oprimidas y organizar a la clase obrera.

Esta tarea, la de mantener puras las tesis principales del marxismo y al mismo tiempo aplicarlas creativamente a situaciones concretas, daría la pauta para la obra de Lenin, nombre con el que el joven Ulyánov era conocido en los círculos socialdemócratas. Esta lucha por la hegemonía de las ideas revolucionarias contra tergiversaciones oportunistas, traería como resultado una actitud internacionalista; liberaría al marxismo de un marco europeizante —sin perder la idea del progreso inherente a las ideas políticas europeas— y abriría paso a una aplicación verdaderamente universal. Tendría, además, validez para todos los pueblos, aun para aquéllos retrasados en su desarrollo político y económico; los pueblos coloniales y semicoloniales. La lucha del futuro no sería sólo entre el proletariado obrero y la burguesía capitalista, sino que abarcaría toda lucha entre oprimidos y opresores.

El camino directo del combate político abierto a la revolución comunista victoriosa, era difícil. Después de organizar la *Unión de lucha para la emancipación de la clase obrera*, unos cuarenta líderes fueron hechos prisioneros, a fines de 1895. Dos años más tarde Lenin, que continuaba dirigiendo la organización desde la cárcel, fue condenado a destierro en Siberia, donde escribió en 1899 *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Después de cumplida la sentencia se trasladó a Munich, en donde editó la revista *Iskra* (la Chispa).

En el primer número de diciembre de 1900, Lenin analizaba la tristemente famosa Rebelión de los Puños Armónicos (Boxers).⁴ La prensa vendida después de la expedición punitiva de los poderes imperialistas, animaba el odio contra los chinos, con el argumento de que existía una tarea cultural rusa contra los bárbaros de la raza amarilla. Lenin subrayaba que los chinos no odiaban a los pueblos europeos, pero sí a sus amos capitalistas y a los gobiernos que le hicieron el mandado. Consideró natural este odio para los hombres que habían ido a China sólo por el interés de las ganancias, y cuya renombrada civilización se utilizaba para estafar, robar y violar. Las guerras europeas con China les habían dado el derecho de vender opio al pueblo, y el pretexto de diseminar el cristianismo encubrió una política de robo, designada “política colonial”. Lenin llamó a la solidaridad:

El pueblo chino nunca ha agredido al pueblo ruso; el pueblo chino sufre los mismos males que el pueblo ruso, bajo un gobierno asiático que exprime impuestos de los campesinos hambrientos y que, bajo el yugo del capital, suprime con las armas cualquier anhelo de libertad.⁵

Para Lenin, el problema de la solidaridad internacional estaba íntimamente relacionado con el mantenimiento de la ortodoxia ideológica. Pero cuando en 1902 publicó su obra seminal *¿Qué*



hacer?, significativamente empezó, no con una cita de Marx o Engels, sino con una del hombre contra el cual Marx había quebrado lanzas.⁶

Aparte de mantener que la organización del partido debía ser una "organización combativa", Lenin insistía también, con el ruso Pisarev, que "¡Hay que soñar!" ya que

...el desacuerdo entre los sueños y la realidad no produce daño alguno, siempre que la persona que sueña crea seriamente en su sueño, compare sus observaciones con sus castillos en el aire, y en general, trabaje escrupulosamente en la realización de sus fantasías. Cuando existe algún contacto entre los sueños y la vida, todo va bien.⁷

Abogaba por:

...la flexibilidad indispensable de la organización combativa socialdemócrata, es decir, la capacidad de adaptarse inmediatamente a las más variadas y rápidamente cambiantes condiciones de lucha; saber, "de un lado, rehuir las batallas en campo abierto, contra un enemigo que tiene superioridad de fuerzas, cuando éste las concentra todas en un punto, pero sabiendo, por otro lado, aprovechar las torpezas de movimiento de este enemigo y lanzarse sobre él en el sitio y en el momento en que menos espere ser atacado". Sería un gravísimo error estructurar la organización del Partido contando sólo con explosiones y luchas en las calles, o sólo con la "marcha progresiva de la lucha cotidiana y gris".⁸

En su conclusión dividió la historia de la socialdemocracia rusa en tres periodos: el primero (1884-94), en el que brotaron y se afianzaron teoría y programa; un segundo (1894-98), de la niñez y adolescencia, cuando aparece como impulso de las masas populares y como partido político; y el tercero (desde 1898), cuando el movimiento entró en una etapa de progreso, y los dirigentes iban cada cual por su lado. Había que pasar del campo de la historia a terrenos del presente, y en parte, del futuro. En el cuarto periodo, "la retaguardia de oportunistas sería relevada por un verdadero destacamento de vanguardia de la clase revolucionaria". Armado con esta tesis, en la Convención del Partido (en 1903), Lenin obtuvo la mayoría en su favor y desde ahí en adelante llamaría "bolchevista" a su concepto, es decir, "mayoritario". Luego, en 1905, bajo la influencia de la desastrosa guerra con Japón, estalló en Rusia una revolución en la cual surgió algo nuevo, la organización de los obreros en "consejos", que darían el nombre de "soviético" al concepto ruso de organización socialista.

Después del fracaso de la revolución de 1905, Lenin se dio cuenta de la necesidad de una postura todavía más consecuentemente internacionalista.



El Séptimo Congreso de la Segunda Internacional Socialista celebrado en Stuttgart en agosto de 1907, tenía que enfrentarse también con el problema colonialista. Oportunamente señalado por Lenin como enemigo encarnizado, trataban de introducir la posibilidad de una "política colonial socialista". Fue sostenida por el holandés van Kol, con apoyo del alemán Bernstein, e impugnada por Kautsky, en ese momento todavía aliado de Lenin. En un artículo éste postuló la posibilidad de que el proletariado más avanzado, el de las naciones imperialistas, podía llegar a convertirse en un parásito dentro de la sociedad total, que ya *no* se sustentaría de la labor del proletariado avanzado, sino de "las labores de los nativos coloniales que han sido oprimidos casi hasta la esclavitud".⁹ Existía la posibilidad de que tales condiciones hicieran surgir las bases materiales y económicas para infectar al proletariado del chovinismo colonial.

En los asuntos de política migratoria, Lenin observaba que van Kol también defendía "posiciones estrechamente gremiales", y procuraba una prohibición de la inmigración de los trabajadores



de países subdesarrollados: actitud que el espectro de "millones de seres... despojados y obligados a emigrar", suscitado por Engels, podía despertar fácilmente. Este espíritu de aristocratismo se pudo observar entre "los proletarios de varios países, 'civilizados' que sacan ventajas de una situación privilegiada, y por ende, tienden a olvidar los requisitos de la solidaridad internacional de clases".¹⁰

Una de las exigencias primordiales, básicas del movimiento socialista sería la de "crear entre las masas una conciencia más viva acerca de la solidaridad internacional de los trabajadores y de la mendacidad del patriotismo burgués".¹¹

Un año más tarde Lenin se dirigía al proletariado ruso en el artículo llamado *Materia explosiva en la política mundial*, donde enfatizaba que la revolución rusa de 1905 había tenido grandes aliados en Europa, pero especialmente en Asia. Mas al mismo tiempo existían grandes enemigos. En el grado en que se enardecía la lucha del proletariado, surgía necesariamente una reacción, "que unifica a los gobiernos burgueses de todo el mundo contra cualquier movimiento popular, contra cualquiera revolución". Y hacía la predicción:

El material explosivo se amontona tan rápidamente en todos los estados progresistas —y las llamas brincan hacia la mayoría de los estados asiáticos que todavía ayer dormían profundamente— que el fortalecimiento de la reacción burguesa y la agudización de cada una de las revoluciones es absolutamente inevitable.¹²

En vez de fiarse de aliados liberales, abogó por una alianza de obreros y campesinos.

Al reseñar el auge de los movimientos revolucionarios en Persia, Turquía, India y China, afirmó que sólo los "pedantes encarnizados y la momiza imbécil" se quejaban de las penosas lecciones que enseñaban a las clases oprimidas cómo conducir la guerra civil y cómo ganar victorias revolucionarias:

Esta escuela acumula en las masas de esclavos modernos aquel odio, que los esclavos intimidados, obtusos e ignorantes mantienen eternamente, y que los conduce a las más exaltadas acciones heroicas.¹³

Los rusos habían ayudado al gobierno persa a suprimir la revuelta de inconformes; por su parte los franceses se habían aliado con los chinos para reprimir a sus revolucionarios. Pero a pesar de todo esto, y frente a la falta de noticias verídicas sobre el movimiento revolucionario en China, Lenin estaba seguro de que: "...no cabe ninguna duda acerca del fuerte crecimiento de un "espíritu nuevo" y de las "influencias europeas", y consecuentemente, la transformación de las antiguas revueltas chinas en un movimiento democrático consciente."¹⁴

Tres meses después, al analizar "los eventos de los Balcanes y de Persia", apareció la tesis leninista de que no solamente la guerra ruso-japonesa, sino especialmente la revolución rusa de 1905 había impulsado a los pueblos asiáticos a despertar a la vida política.¹⁵

Los casos de Turquía y de Persia hicieron lícito comparar la intervención, por parte de la reacción rusa en Asia con la que Nicolás I promovió en Europa en 1849, "cuando mandó tropas para reprimir la revolución húngara".¹⁶ Existía una "Conspiración de Septiembre" de los grandes poderes contra el proletariado y la democracia, "una conspiración para suprimir directamente la revolución en Asia o para su debilitamiento indirecto". Sólo una revolución mundial del proletariado podría destruir las fuerzas unidas de estos "pandilleros coronados y del capital internacional".

Lenin estaba seguro de que "fuera del proletariado internacional revolucionario no existe ningún defensor de la paz y la libertad", ya que sólo "la socialdemocracia no comparte las ideas absurdas de la utopía pequeñoburguesa de un pacífico y justo progreso capitalista".¹⁷

La reunión del Bureau Internacional Socialista en Bruselas,¹⁸ dio una nueva oportunidad para criticar las llamadas "reformas coloniales" promovidas por el holandés van Kol. Alegando la base



de la praxis, éste patrocinó la idea de que las realidades de las colonias requerían actitudes diferentes. Lenin rechazó la intervención del holandés por su falta de espíritu proletario y por estar imbuido de "un reformismo pequeñoburgués, y lo que es peor, democrático".¹⁹ Otra vez Kautsky, con el alemán Ledebour, sostenía que el programa socialdemócrata tenía vigencia en todas partes:

...aun si las instituciones parlamentarias y las corporaciones representativas no son aplicables, la democracia se aplica siempre; y es siempre obligatoria la lucha contra cualquier desviación de la [línea de la] democracia.²⁰

De esta manera las líneas revolucionarias y oportunistas de la democracia social se estaban separando frente al fenómeno del Asia y del mundo colonial revolucionario. En abril de 1911, en un reportaje de la convención del Partido Social Demócrata Inglés, se hizo otra vez evidente la facilidad de la defeción al campo chovinista. H. Quelch promovió la idea de una flota adecuada para defenderse del "despotismo prusiano", ya que "las pequeñas naciones bajo su régimen lo odian, y las agredidas por él, lo consideran su única esperanza".²¹ Lenin consideró esta aseveración como "una cucharada de chapopote en un barril de miel",²² después de haber oído hablar de la lucha contra la política imperialista y contra el capitalismo.

El diez de octubre de 1911 estalló la revolución china, y la Sexta Reunión de Toda Rusia del Partido Obrero Social Demócrata Ruso en Praga, en una de las resoluciones promovidas por Lenin, alabó a la revolución china:

En consideración de la campaña de la prensa gobiernista, y de los periódicos liberales que, favoreciendo los intereses de los capitalistas rusos hacen propaganda para que, aprovechándose del movimiento revolucionario chino, se arranquen de la China las áreas que colinden con Rusia, la Reunión reconoce el significado mundial de la lucha revolucionaria del pueblo chino que conduce a la liberación del Asia y socava el régimen de la burguesía europea; manda sus saludos a los republicanos revolucionarios de la China, les muestra su gran entusiasmo y la plena simpatía con la cual el proletariado ruso sigue los triunfos del pueblo revolucionario chino y estigmatiza la actitud del liberalismo ruso que apoya a la política anexionista del zarismo.²³

El siguiente mes de julio Lenin publicó uno de sus más citados artículos sobre la revolución china y el pensamiento de Sun Yat-sen. Titled "Democracia e ideología narodnista en China", repetía en gran parte la tesis que Lenin había promovido al criticar a los *narodniki* rusos. Reexamina en él el problema de las relaciones mutuas entre democratismo e ideología populista a la



luz de los nuevos eventos mundiales. Para él "Rusia era, desde muchísimos y muy básicos puntos de vista, indudablemente un Estado asiático especialmente bárbaro, medieval e infamemente atrasado".²⁴

La burguesía china constituía una clase que aborrecía el pasado y sabía cómo deshacerse de lo muerto y lo pútrido que ahogaba su vida. Lenin se preguntaba:

¿Pero esto quiere decir que el Occidente materialista está podrido y que la luz brilla desde el Este místico y religioso? No, es justamente al revés. Lo que quiere decir es que el Este finalmente toma el camino del Occidente, que cientos y cientos de millones de nuevos seres humanos participan ahora en la lucha por aquellos ideales que el Occidente alcanzó luchando.

Lo pútrido es la burguesía del Occidente que se enfrenta ya a su enterrador, el proletariado. Sin embargo, en Asia existe *todavía* una burguesía que puede representar a una democracia honesta, combativa y consecuente que merece ser compañera de los grandes adalides y activistas de fines del siglo XVIII en Francia.²⁵

Los demócratas chinos, subjetivamente, eran socialistas. Estaban contra la represión y contra la explotación de las masas. Como

resultado de sus meditaciones, Lenin llegó a un análisis de la sociedad tradicional china:

Las condiciones *objetivas* de la China, un país agrario y semifeudal, hacen vigente en la vida de este pueblo de casi quinientos millones de habitantes sólo una forma histórico-popular de subyugación y de explotación: el feudalismo. El feudalismo se basa en la preeminencia de la agricultura y de la economía de materias naturales; la fuente de la explotación feudal de la agricultura china fue su encadenamiento al suelo de alguna manera; los que sostenían políticamente esta explotación fueron los señores feudales, todos en conjunto o cada uno por sí mismo, con el Emperador a la cabeza del sistema.²⁶

En cuanto al cambio de las bases jurídicas, la meta de la revolución fue sólo la abolición de la explotación feudal. Por ende, desde el punto de vista ideológico, el programa de Sun Yat-sen fue únicamente la teoría de un reaccionario "socialista" pequeño-burgués, que soñaba con la posibilidad de que China pudiese adelantarse al capitalismo y de que, por ser una nación atrasada, la revolución social sería más fácil.

Y Sun Yat-sen mismo, con una ingenuidad inigualable, quema su ideología narodnista reaccionaria al reconocer lo que la vida le fuerza a reconocer: que de hecho la China se encuentra en vísperas de un desarrollo industrial gigantesco (es decir, capitalista), y que el comercio (es decir, el capitalismo) se desenvolverá en una gran extensión, que "entre nosotros habrá dentro de cincuenta años muchos Shangjaies", lo que quiere decir centros millonarios de riquezas capitalistas y pobreza y calamidades para los proletarios.²⁷

Esto de la ingenuidad de Sun Yat-sen se presta para ser citado fuera de contexto. Como Sun se aliaría diez años más tarde con la Unión Soviética y el Partido Comunista Chino, sería utilizado en ese aspecto por sus críticos.²⁸ Sin embargo, más que el personaje del revolucionario chino, a Lenin le importaba señalar que el interés de la China no radicaba en circunvenir una de las etapas previstas por el modelo marxista, sino en asegurar, con la nacionalización del suelo, el más rápido progreso capitalista posible.

Al fin de cuentas, al grado en que se incrementan en China el número de Shangjaies, crecerá también el proletariado chino. Probablemente se fundará ese o aquel partido obrero socialdemócrata, que al mismo tiempo que critica las utopías pequeño-burguesas y los puntos de vista reaccionarios de Sun Yat-sen, destaca, conserva y promueve cuidadosamente el núcleo revolucionario democrático de su programa político y agrícola.²⁹

Lenin llegó a la conclusión de que:



La libertad china fue conquistada por la alianza de la democracia campesina con la burguesía liberal. El futuro cercano demostrará si los campesinos, que no están guiados por un partido proletario, podrán defender su posición democrática *contra* los liberales que sólo esperan el momento indicado para caer hacia la derecha.³⁰

En marzo de 1913, en “Los destinos históricos de la enseñanza de Carlos Marx”, Lenin notó en Asia la existencia de un nuevo punto de origen de las más violentas tempestades mundiales.

Exactamente hoy vivimos la época de esas tempestades. . . y sus efectos retroactivos sobre Europa. No importa lo que sean los destinos de la gran república china, contra la cual varias de las hienas “civilizadas” enseñan los dientes. No existirá poder en el mundo para reconstituir el viejo régimen feudal en Asia y exterminar de la faz de la tierra el espíritu heroico democrático de las masas populares.³¹

Ahora las revoluciones asiáticas señalaban la falta de carácter y la infamia del liberalismo. El hecho de que Asia, con sus ochocientos millones, se asociara a la lucha por los mismos ideales europeos, debía inspirar confianza en el futuro. Cualquiera que después de las experiencias de Asia y Europa hablara de una política o de un socialismo que *no* estaba ligado a la lucha de clases “merece ser encerrado en una jaula para ser exhibido al lado de cualquier canguro australiano”, concluía Lenin.

En el año de 1913 Lenin escribió cuatro artículos más sobre la situación de Asia. El primero “Una victoria importante de la República China”, celebraba que el consorcio de banqueros extranjeros se había desintegrado al retirar su apoyo el presidente norteamericano, el que declaró que reconocería oficialmente a la joven república.³² Notaba que Japón, bajo la influencia norteamericana, también había cambiado su actitud y estaba dispuesto a celebrar un tratado con China. Tanto la burguesía japonesa como la norteamericana optaban por una estrategia de paz con la república china, en vez de una de despojo y repartición. Pero aun antes de que apareciera el artículo en *Pravda*, la reacción china, al mando de Yüan Shih-kai, asesinaba al líder republicano Sung Dyiao-ren en la estación de ferrocarriles de Shangjai, y forzaba a Sun Yat-sen a huir al Japón, liquidando la revolución democrática. “Los europeos civilizados y los asiáticos bárbaros”³³ tomó el caso de un juicio contra un periodista inglés que había denunciado faltas a la justicia en Birmania (“la India británica”, según Lenin) y su absolución como prueba de que el espíritu “europeo” estaba despertando en Asia, pues que los pueblos asiáticos habían alcanzado ya una conciencia democrática.

Después del movimiento ruso de 1905, las revoluciones demo-



cráticas se habían apoderado de toda el Asia (China, Turquía, Persia, India británica); Lenin relató en otro artículo³⁴ cómo el movimiento revolucionario democrático también había llegado a las Indias Holandesas donde la revolución seguía tres corrientes: de un movimiento nacionalista auspiciado por el Islam; de una inteligencia autóctona de europeos aclimatados creados por el capitalismo; y la numerosa población china que trajo el movimiento de su país natal.

Los obreros de los países desarrollados siguen con interés y entusiasmo el tremendo crecimiento del movimiento de liberación en todas sus formas y en todas partes del mundo. La burguesía europea, espantada por la fuerza del movimiento obrero, se arrimó a la reacción, al militarismo, al clericalismo y al oscurantismo. Pero el lugar de la burguesía, que se pudre a cuerpo vivo, toma el proletariado de los países europeos y de la democracia joven de los países asiáticos, llena de fe en sus propias fuerzas y de confianza en las masas.

El despertar del Asia y el principio de la lucha por el poder del progresista proletariado europeo, marcan la nueva época de la historia mundial que empezó a principios del siglo XX.³⁵

Lenin pensaba que sería difícil encontrar un ejemplo más atinado de la decadencia de *toda* la burguesía europea, que el apoyo que brindaban a la reacción de Asia las “hienas financieras y los estafadores capitalistas”. El amparo financiero de Yuan

Shih-kai, a punto de establecer una dictadura militar, venía al caso ya que Europa lo apoyaba para mantener la fachada de “civilización”, “orden”, “cultura”, y “patria”.

Una vez más el artículo³⁶ termina proféticamente:

...todo el Asia joven, lo que quiere decir cientos de millones de obreros, tienen un aliado confiable en el proletariado de los países civilizados. Ningún poder del mundo puede detener su victoria, que liberará a los pueblos de Europa así como a los de Asia.³⁷

En febrero y marzo de 1914, Lenin, en un amplio cuadro teórico, discutió el derecho de las naciones a la autodeterminación. Insistía en las peculiaridades de cada país durante determinado periodo histórico, y en que la victoria final del capitalismo —premisa del triunfo del proletariado— estaba íntimamente asociado con los movimientos nacionales. En su discusión con Rosa Luxemburgo abogó desde luego por el estado nacional contra el “despotismo asiático”.

El problema de la autodeterminación no sólo dificultó las discusiones teóricas, sino que también hizo posible que la teoría marxista leninista se convirtiese en fuerza móvil para los estados del Asia recientemente independizados que luchaban por convertirse en naciones, además de sentar las bases para un futuro policentrismo en el movimiento comunista.

Muy pronto la cuestión de la confiabilidad del proletariado occidental como aliado de las masas de Asia se agravó al estallar, en 1914, la Primera Guerra Mundial. Los dirigentes de casi todos los partidos obreros de los países beligerantes, cautivos de su fervor patrio, decidieron apoyar las metas nacionales. Frente a esta traición, Lenin, como refugiado político, tomaba una actitud aún más internacionalista.

Existía para él una íntima relación entre la escisión “traidora” y el desarrollo del capitalismo al imperialismo en Europa, en los Estados Unidos y aun en el Japón entre los años 1898 y 1914, con hechos claves como la guerra entre Estados Unidos y España (1898), la Guerra de los Boeros (1899-1902), la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) y la crisis económica de 1900. Ahora la capa privilegiada de los países imperialistas vivía “en gran parte a costa de los muchos cientos de millones de seres humanos de los países no civilizados”. En un ataque frontal contra Kautsky —que se había entregado a los que apoyaban la guerra—, Lenin recalcó que “los oportunistas (socialchovinistas) trabajaban con la burguesía imperialista *justamente* para crear una Europa imperialista sobre las espaldas de Asia y de África”.

Se perfilaban dos tendencias: una, la de la burguesía y de los oportunistas, que convierte a las naciones más ricas y prósperas en parásitos “eternos” sobre el cuerpo de la otra parte de la humanidad; que duermen en los laureles otorgados por la explota-



ción de los negros, hindúes, etc., y mantienen subyugados a esos pueblos con la ayuda del militarismo moderno. Y la otra, la de las masas más que nunca oprimidas que sufren los tormentos de las guerras imperialistas y tienden a deshacerse de este yugo y a acabar con la burguesía. La futura historia del movimiento obrero reflejaría necesariamente la lucha entre ambas tendencias.

En su clásico libro sobre el *Imperialismo*, Lenin trataba en particular del parasitismo que había dado lugar a nuevas potencias imperialistas —como el Japón— por el rápido crecimiento del capitalismo en las colonias y en los países transoceánicos.

En 1917, Lenin, con las grandes ventajas morales que le daba el haber mantenido la fe en el ideal internacionalista durante la guerra, acepta la responsabilidad de convertir en ese año la revolución liberal rusa en una socialista. Ya en el poder, en marzo de 1919, fundaba la III Internacional. Esta mantendría una política pasiva frente a todos los pueblos coloniales y semicoloniales, y la existencia del poder soviético en el territorio ruso iba a cambiar en forma radical las premisas de sus luchas por la independencia. Pero aún lejos del poder, a través de largos años, Lenin —ligado a las consideraciones de Engels sobre que la conquista de China por el capitalismo sería causa de su propia caída en Europa y en los Estados Unidos— había desarrollado los fundamentos teóricos de las nuevas estrategias políticas que crearían en Asia los más importantes focos de un nuevo poder marxista leninista.

NOTAS

- 1 Marx-Engels: *Acerca del colonialismo*, Moscú, s.f., p. 326, *et passim*
- 2 Marx-Engels: *Ausgewählte Briefe*, Berlín, 1953. Carta de Engels del 20 de febrero de 1895, pp. 578-580. Se refiere a la crítica de L. Sak en un artículo sobre el materialismo histórico en *Russkoye Bogatstvo* (Riqueza Rusa)
- 3 *Ibid.*, p. 580
- 4 “[La guerra china]”; como *Der China-Krieg* en *Werke*, IV, 371-376
- 5 *Ibid.*, p. 375
- 6 Ferdinand Lassalle, más tarde fundador del movimiento obrero alemán, en carta a Marx el 24 de junio de 1852:
... La lucha interior da al Partido fuerza y vitalidad; la prueba más grande de la debilidad de un partido es el amorfismo y la ausencia de fronteras netamente delimitadas: el Partido se fortalece depurándose... en V. I. Lenin, *¿Qué hacer?*, Problemas candentes de nuestro movimiento, Moscú, s.f., p. 3
- 7 *¿Qué hacer?*, p. 170
- 8 *Ibid.*, p. 174

- 9 “[El Congreso Socialista Internacional en Stuttgart]” *Proletari*, núm. 17 (20 de octubre de 1907); como “*Der Internationale Sozialistenkongress in Stuttgart*”, en *Werke*, XIII, 68
- 10 *Ibid.*, p. 71
- 11 *Ibid.*, p. 72
- 12 “[Materia explosiva en la política mundial]”, *Proletari*, núm. 33 (5 de agosto de 1908); como “*Zündstoff in der Weltpolitik*”, en *Werke*, XV, pp. 176-183. Véase p. 182
- 13 *Ibid.*, p. 177
- 14 *Ibid.*, p. 179
- 15 “[Los eventos de los Balcanes y de Persia]”, *Proletari*, núm. 37, (29 de octubre de 1908); como “*Die Ereignisse auf dem Balkan und in Persien*” en *Werke*, XV, pp. 216-226
- 16 *Ibid.*, p. 223
- 17 *Ibid.*, p. 226
- 18 “[La reunión del Bureau Internacional Socialista]”, *Proletari*, núm. 37; como “*Die Tagung des Internationalen Sozialistischen Büros*” en *Werke*, XV, pp. 227-242.
- 19 *Ibid.*, p. 241
- 20 *Ibid.*, p. 242
- 21 “[La convención del partido socialdemócrata inglés]”, *Svesda*, núm. 18 (16 de abril de 1911); como “*Der Parteitag der englischen sozialdemokratischen Partei*”, en *Werke*, XVII, 160
- 22 *Ibid.*
- 23 Publicado por el Comité Central en París, enero de 1912; como *VI. (Prager) Gesamtrussische Konferenz der SDAPR* en *Werke*, XVII, 476-477
- 24 *Nevskaya Svesda*, núm. 17, (15 de julio de 1912); como “*Demokratie und Volkstimulideologie in China*” en *Werke*, XVIII, 152-158 Véase p. 153
- 25 *Ibid.*, 154
- 26 *Ibid.*, 155
- 27 *Ibid.*, 158
- 28 Por ejemplo, J. K. Fairbank en *East Asia - The Modern Transformation*, Boston, 1965, p. 681:
Sun Yat-sen's attitude in welcoming individual Communists into his party was both self-confident and practical... While Lenin is said to have referred to Sun Yat-sen's “Immitable, one might say, virginal naïveté”, Sun felt certain that his party could remain the principal Chinese partner of the Russians, who he felt would “not be fooled by these youngsters” of the CCP.
- 29 *Werke*, XVIII, 158
- 30 *Pravda*, núm. 163, (8 de noviembre de 1912); como “[Das erneuerte China]”, en *Werke*, XVIII, 393-394
- 31 “Die historischen Schicksale der Lehre von Karl Marx”, *Werke*, XVIII, 578
- 32 *Pravda*, núm. 68, (22 de marzo de 1913); “[Ein bedeutender Erfolg der chinesischen Republik]”, *Werke*, XIX, 10-11
- 33 *Pravda*, núm. 87, (14 de abril de 1913); “*Die zivilisierten Europäer und die wilden Asiaten*”, *Werke*, XIX, 38-39
- 34 *Pravda*, núm. 103, (7 de mayo de 1913); “Das Erwachen Asiens”, *Werke*, XIX, p. 68-69
- 35 *Ibid.*, p. 69
- 36 “[La Europa atrasada y el Asia progresista]”, *Pravda* núm. 113 (18 de mayo de 1913), como “Das rückständige Europa und das fotgeschrittene Asien”, *Werke*, XIX, 82-83
- 37 *Ibid.*, p. 83